

LA CONDESCENDENCIA DE CRISTO

Volumen 1 – Sermón No. 151

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
13 DE SEPTIEMBRE DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.
2Corintios 8:9

El Apóstol, en este capítulo, se esforzaba por estimular a los corintios a la liberalidad. Él les pidió que contribuyeran con algo para aquellos que eran pobres en el rebaño, para poder atender sus necesidades. Les dice que las Iglesias de Macedonia, aunque mucho más pobres que la Iglesia de Corinto, habían hecho incluso más de lo que podían para el alivio de la familia del Señor, y exhorta a los corintios a hacer lo mismo.

Pero recordando repentinamente que los ejemplos tomados de los inferiores rara vez tienen un efecto poderoso, deja a un lado su argumento tomado de la Iglesia de Macedonia, y presenta ante ellos una razón para la liberalidad que el corazón más duro difícilmente puede resistir, si una vez que esa razón es aplicada por el Espíritu. “Hermanos míos”, dijo él, “hay Uno arriba, por quien ustedes esperan haber sido salvados, uno a quien ustedes llaman Maestro y Señor. Ahora bien, si lo imitas, no puedes ser poco generoso o antiliberal. Porque, hermanos míos, os digo una cosa que para vosotros es una algo antiguo y una verdad indiscutible: 'Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos'. Deja que esto te conduzca a la benevolencia”.

Oh cristiano, siempre que estés inclinado a negarte avaramente a la Iglesia de Dios, piensa en tu Salvador renunciando a todo lo que tenía para servirte y ¿puedes entonces, cuando contemplas aquella abnegación tan noble, ser egoísta y cuidar de ti mismo? Cuando os presionen las demandas de los pobres del rebaño, recordad a Jesús. Imagínate que lo ves mirarte a la cara y decirte: “Yo me entregué por ti y ¿tú te niegas a mí? Si lo haces, no conoces Mi amor en todas su altura y profundidad, a lo largo y a lo ancho”.

Y ahora, queridos amigos, el argumento del Apóstol será nuestro tema de hoy. Se divide a sí mismo de una manera extremadamente simple. Tenemos primero, la condición prístina de nuestro Salvador: "Él era rico". Tenemos a continuación, Su condescendencia: "Se hizo pobre". Y luego tenemos el efecto y el resultado de Su pobreza: "Para que seamos enriquecidos". Luego terminaremos dándoles una doctrina, una pregunta y una exhortación. Que Dios bendiga todos estos y nos ayude a decirlos correctamente.

1. Primero, entonces, nuestro texto nos dice QUE JESUCRISTO ERA RICO. No penséis que nuestro Salvador empezó a vivir cuando nació de la Virgen María. No te imagines que data Su existencia desde el pesebre de Belén, recuerda que Él es el Eterno. Él es antes de todas las cosas y en Él subsisten todas las cosas. Nunca hubo un tiempo en el que no hubiera Dios. Y así, nunca hubo un período en el que no estuviera Cristo Jesús nuestro Señor. Él es autoexistente, no tiene principio de días ni fin de años. Él es el Dios inmortal, invisible, el único sabio, nuestro Salvador.

Ahora, en la eternidad pasada que transcurrió antes de Su misión en este mundo, se nos dice que Jesucristo era rico y para aquellos de nosotros que creemos en Sus glorias y confiamos en Su divinidad, no es difícil ver cómo fue así. Jesús era rico en posesiones. Levanta tu mirada, creyente, y por un momento repasa las riquezas de mi Señor Jesús antes de que se dignara hacerse pobre por ti. Míralo sentado en Su Trono y declarando Su propia suficiencia. "Si tuviera hambre, no te lo diría, porque Mío es el ganado en mil colinas. Míos son los tesoros de oro escondidos. Mías son las perlas que el buzo no puede alcanzar. Mía es toda cosa preciosa que la tierra ha visto".

El Señor Jesús podría haber dicho: "Puedo extender Mi cetro desde el este hasta el oeste y todo es Mío, todo este mundo y los mundos más allá que brillan en el espacio lejano, todo es Mío. La extensión ilimitada del espacio inconmensurable, lleno como está de mundos que he creado, todo esto es Mío. Vuela hacia arriba y no podrás llegar a la cumbre del cerro de Mis dominios, sumérgete hacia abajo y no podrás ir a las profundidades más íntimas de Mi poder. Desde el más alto Trono en gloria hasta el más bajo abismo del Infierno, todo, todo es mío sin excepción. Puedo poner la ancha flecha de Mi reino sobre todo lo que he hecho".

Pero tenía además lo que hace a los hombres aún más ricos. Hemos oído hablar de reyes en la antigüedad que eran fabulosamente ricos y cuando se sumaron sus riquezas, leemos en los antiguos romances: "Y este hombre tenía la piedra filosofal, con la cual convertía todas las cosas en oro". Seguramente todos los tesoros que tenía antes eran nada comparados con esta piedra preciosa que cambiaba todo. Ahora bien, cualquiera que sea la riqueza de Cristo en las cosas creadas, Él tiene el poder de la creación y ahí radica Su riqueza ilimitada. Si hubiera querido, podría haber hablado para que existieran mundos.

Sólo tenía que levantar Su dedo y un nuevo universo tan ilimitado como el presente habría saltado a la existencia. A voluntad de Su mente, millones de ángeles se habrían presentado ante Él. Legiones de espíritus brillantes habrían aparecido. Habló y se hizo. Él ordenó y se mantuvo firme. El que dijo: "Luz, sé", y la luz fue, tenía poder para decir a todas las cosas: "Sé", y deberían ser. Aquí, entonces, yace Su riqueza. Este poder creador es una de las joyas más brillantes de Su corona.

También llamamos ricos a los hombres que tienen honor y aunque los hombres tienen muchas riquezas, sin embargo, si están en desgracia y vergüenza, no deben contarse entre los ricos. Pero nuestro Señor Jesús tiene honor, honor como nadie sino un Ser Divino podría recibir. Cuando se sentó en Su Trono, antes de renunciar al manto glorioso de Su soberanía para convertirse en hombre, toda la tierra se llenó de Su gloria. Podía mirar tanto debajo como alrededor de Él y la inscripción, "Gloria a Dios", estaba escrita en todo el espacio. Día y noche, el humeante incienso de alabanza ascendía ante Él desde copas de oro sostenidas por espíritus que se inclinaban en reverencia.

Las arpas de miríadas de querubines y serafines vibraban continuamente con Su alabanza y las voces de todas aquellas poderosas huestes eran siempre elocuentes en adoración. Puede ser que en días determinados los príncipes de los reinos lejanos, los reyes, los poderosos de Sus reinos ilimitados vinieran a la corte de Cristo y trajeran cada uno Sus ingresos anuales. Oh, ¿quién puede decir, sino que en la vasta eternidad en ciertas grandes eras, la gran campana sonó y todas las poderosas huestes que fueron creadas se reunieron en solemne revisión ante Su Trono? ¿Quién puede contar la gran festividad que se celebraba en la corte del Cielo cuando estos espíritus brillantes se inclinaban ante Su Trono con gozo y alegría y, todos unidos, elevaban sus voces en gritos y aleluyas como oído mortal nunca ha oído?

Oh, ¿puedes decir las profundidades de los ríos de alabanza que fluyeron con fuerza por la ciudad de Dios? ¿Podéis imaginaros la dulzura de aquella armonía que se derramaba perpetuamente en el oído de Jesús, Mesías, Rey, Eterno, ¿igual a Dios Su Padre? No. Al pensar en la gloria de Su reino y las riquezas y majestad de Su poder, nuestras almas se consumen dentro de nosotros, nuestras palabras fallan, no podemos pronunciar el diezmo de Sus glorias.

Tampoco fue pobre en ningún otro sentido. El que tiene riquezas en la tierra y honra también, es pobre si no tiene amor. Prefiero ser el pobre, dependiente de la caridad y tener amor, que ser el príncipe, despreciado y odiado, cuya muerte se espera como un beneficio. Sin amor, al hombre dale todos los diamantes, perlas y el oro que el mortal ha concebido, y es pobre. Pero Jesús no era pobre en amor. Cuando vino a la tierra, no vino a buscar nuestro amor porque su alma estaba solitaria. Oh no, Su Padre se deleitaba por completo en Él desde toda la eternidad. El corazón de Jehová, la primera Persona de la Sagrada Trinidad, estaba divina e inmutablemente unido a Él. Era Amado del Padre y del Espíritu Santo.

Las tres Personas tomaron una sagrada complacencia y deleite el uno en el otro. Y además de eso, ¡cómo fue amado por aquellos espíritus brillantes que no habían caído! No puedo decir qué innumerables órdenes y criaturas son creadas que todavía se mantienen firmes en la obediencia a Dios. No nos es posible saber si hay, o no, tantas razas de seres creados como sabemos que hay hombres creados en la tierra. No podemos decir, sino que, en las regiones ilimitadas del espacio, hay mundos habitados por seres infinitamente superiores a nosotros, pero cierto es que allí estaban los santos ángeles y amaban a nuestro Salvador. Permanecieron día y noche con las alas extendidas, esperando Sus órdenes, escuchando la voz de Su palabra y cuando Él les ordenó volar, había amor en su semblante y gozo en sus corazones.

Amaban servirle, y no todo es ficción que cuando hubo guerra en el Cielo y cuando Dios echó fuera al diablo y sus legiones, entonces los ángeles elegidos le mostraron su amor, siendo valientes en la lucha y fuertes en poder. Él no quería que nuestro amor lo hiciera feliz, Él era suficientemente rico en amor sin nosotros. Ahora bien, aunque un espíritu del mundo superior viniera a hablaros de las riquezas de Jesús, no podría hacerlo. Gabriel, en tus vuelos has subido más alto de lo que mi imaginación se atreve a seguirte, pero nunca has llegado a la cumbre del Trono de Dios.

“Oscuridad en la que luz insoportable aparece en tus faldas”.

Jesús, ¿quién es el que podría mirar la frente de Tu Majestad, ¿quién es el que podría comprender la fuerza del brazo de Tu poder? Tú eres Dios, eres infinito y nosotros, pobres cosas finitas, estamos perdidos en Ti. El insecto de una hora no puede comprenderte a Ti mismo. Nos inclinamos ante Ti, te adoramos. Tú eres Dios sobre todo, bendito por los siglos. Pero en cuanto a la comprensión de Tus riquezas ilimitadas, en cuanto a poder contar Tus tesoros, o contar Tu riqueza, eso es imposible. Todo lo que sabemos es que la riqueza de Dios, que los tesoros del infinito, que las riquezas de la eternidad eran todas Tuyas, Tú eras rico más allá de todo pensamiento.

2. El Señor Jesucristo, entonces, era rico. Todos creemos eso, aunque ninguno de nosotros puede decirlo verdaderamente. ¡Oh, cómo se sorprendieron los ángeles cuando se les informó por primera vez que Jesucristo, el Príncipe de la Luz y la Majestad, tenía la intención de envolverse en barro, convertirse en un bebé y vivir y morir! No sabemos cómo se mencionó por primera vez a los ángeles, pero cuando el rumor comenzó a salir a flote entre las hostias sagradas, pueden imaginar qué extraño asombro hubo. ¿Qué? ¿Es cierto que Aquel cuya corona estaba toda adornada con estrellas, dejaría esa corona a un lado? ¿Qué? ¿Es cierto que Aquel sobre cuyos hombros se dibujó la púrpura del universo, se convertiría en un hombre, vestido con ropa de campesino?

¿Será verdad que Aquel que es eterno e inmortal, algún día será clavado en una Cruz? ¡Oh,

cómo aumentaba su asombro! Deseaban investigarlo. Y cuando descendió de lo alto, lo siguieron, porque Jesús fue "visto de los ángeles", y visto en un sentido especial. Lo miraron con gran asombro y se preguntaron qué podría significar todo aquello. "Por amor a nosotros se hizo pobre". ¿Lo ven como en ese día del eclipse del Cielo Él desciñó Su majestad? Oh, ¿puedes concebir el asombro cada vez mayor de las huestes celestiales cuando la hazaña se llevó a cabo realmente? ¿Cuándo vieron quitarse la tiara, cuándo lo vieron desatar Su cinto de estrellas y desechar Sus sandalias de oro?

¿Podéis concebirlo cuando les dijo: "¿No desprecio el vientre de la virgen, bajo a la tierra para hacerme hombre"? ¿Puedes imaginarlos cuando declararon que lo seguirían? Sí, lo siguieron tan cerca como Él se lo permitía. Y cuando vinieron a la tierra, comenzaron a cantar: "Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Ni se irían hasta que hubieran hecho maravillarse a los pastores, y hasta que el Cielo hubiera colgado nuevas estrellas en honor del Rey recién nacido. Y ahora maravillaos, ángeles, el Infinito se ha hecho un niño. Aquel, sobre cuyos hombros cuelga el universo, cuelga del pecho de Su madre.

¡Aquel que creó todas las cosas y sostiene los pilares de la creación, ahora se ha vuelto tan débil que debe ser cargado por una mujer! ¡Y oh, asómbrate tú que lo conociste en Sus riquezas, mientras admiras Su pobreza! ¿Dónde duerme el rey recién nacido? ¿Tenía Él la mejor habitación en el palacio de César? ¿Le han preparado una cuna de oro y almohadas de plumón sobre las que reposar su cabeza? No, donde se alimenta el buey, en el establo destartalado, en el pesebre, allí yace el Salvador, envuelto en los pañales de los hijos de la pobreza. No descansa allí por mucho tiempo, de repente su madre debe llevarlo a Egipto, va allí y se convierte en un extraño en una tierra extraña.

¡Cuando Él regrese, ved a Aquel que hizo que los mundos manejaran el martillo y los clavos, ayudando a Su padre en el oficio de carpintero! ¡Fíjate en Aquel que ha puesto la estrella en lo alto y las ha hecho resplandecer en la noche! Míralo sin una estrella de gloria sobre Su frente, un niño sencillo como los demás niños. Sin embargo, deja por un momento las escenas de Su infancia y Su vida anterior. Míralo cuando se haga hombre y ahora puedes decir, en verdad, que por nosotros se hizo pobre. Nunca hubo un hombre más pobre que Cristo. Era el príncipe de la pobreza. Él era el reverso de Creso, podría estar en la cima de la colina de las riquezas, Cristo estaba en el valle más bajo de la pobreza.

¡Mira Su manto, está tejido de arriba abajo, el manto de los pobres! En cuanto a Su comida, a menudo tenía hambre y siempre dependía de la caridad de los demás para el alivio de Sus necesidades. El que esparció la cosecha sobre las amplias hectáreas del mundo, a veces no tenía nada para calmar las punzadas del hambre. El que cavó los manantiales del océano, se sentó sobre un pozo y le dijo a una mujer samaritana: "¡Dame de beber!" No montó en carro, anduvo su camino cansado, con los pies doloridos, sobre los pedernales de Galilea. No tenía

dónde recostar Su cabeza.

Miró a la zorra que corría a su madriguera y al ave que se dirigía a su lugar de descanso, y dijo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero yo, el Hijo del hombre, no tengo donde recostar mi cabeza". El que una vez había sido atendido por los ángeles, se hace siervo de los siervos, toma una toalla, se la ciñe y lava los pies de sus discípulos. ¡Aquel que una vez fue honrado con los aleluyas de los siglos, ahora es escupido y despreciado! Aquel que era amado por Su Padre y tenía abundancia de la riqueza del afecto, podía decir: "El que come pan Conmigo, ha levantado contra Mí su calcañar".

¡Oh, que las palabras representen la humillación de Cristo! ¡Qué leguas de distancia entre Aquel que se sentó en el Trono y Aquel que murió en la Cruz! ¡Oh, quién puede decir el gran abismo entre las alturas de la gloria y la Cruz del dolor más profundo! Búscalo, cristiano, Él te ha dejado Su pesebre, para mostrarte cómo Dios descendió al hombre. Él os ha legado Su Cruz, para mostraros cómo el hombre puede ascender a Dios. Síganlo, síganlo en todo Su camino. Comience con Él en el desierto de la tentación. Míralo allí ayunando y hambriento, con las fieras a su alrededor.

Síganlo por su camino cansado, como varón de dolores y experimentado en quebrantos, es la consigna del borracho, es la canción del escarnecedor y es abucheado por los maliciosos. Míralo mientras lo señalan con el dedo y lo llaman, "¡borracho y bebedor de vino!" Síganlo a lo largo de Su vía dolorosa, hasta que al fin lo encuentren entre los olivos de Getsemaní. ¡Míralo sudando grandes gotas de sangre! Síganlo hasta el pavimento de Gáбата. ¡Míralo derramando ríos de sangre bajo los crueles látigos de los soldados romanos! Con ojos llorosos síganlo hasta la Cruz del Calvario. ¡Míralo clavado allí! ¡Fíjate en su pobreza, tan pobre, que lo han desnudado de pies a cabeza y lo han expuesto a la faz del sol!

¡Tan pobre, que cuando les pidió agua le dieron de beber vinagre! ¡Tan pobre, que Su cabeza sin almohada está ceñida con espinas en la muerte! ¡Oh, León del Hombre, no sé qué admirar más: ¡Tu altura de gloria, o Tus profundidades de miseria! Oh, Hombre muerto por nosotros, ¿no te exaltaremos? Dios, sobre todo, bendito por los siglos, ¿no te daremos el cántico más fuerte? "Él era rico, pero por amor a nosotros se hizo pobre". Si tuviera una historia que contarte hoy acerca de un rey que, por amor a una hermosa doncella, dejó su reino y se convirtió en una campesina como ella, te pararías y te maravillarías, y escucharías la encantadora historia.

Pero cuando hablo de Dios ocultando Su dignidad para convertirse en nuestro Salvador, sus corazones apenas se conmueven. ¡Ah, mis amigos, conocemos tan bien la historia, la hemos escuchado tantas veces! Y, por desgracia, algunos de nosotros lo contamos tan mal que no podemos esperar que estés tan interesado en él como exige el tema. Pero

seguramente, como se dice de algunas grandes obras de arquitectura, que, aunque se vean todas las mañanas, siempre hay algo nuevo de lo que maravillarse, así podríamos decir de Cristo, que aunque lo veamos todos los días, siempre deberíamos ver algo nuevo, razón para amar, admirar y adorar. "Él era rico, pero por causa de ustedes se hizo pobre".

He pensado que hay una peculiaridad en la pobreza de Cristo que no debemos olvidar. Aquellos que fueron criados en el regazo de la miseria sienten menos las aflicciones de su condición. Pero me he encontrado con otros cuya pobreza podría compadecer. Alguna vez fueron ricos. Su mismo vestido, que ahora les cuelga hecho jirones, te dice que una vez estuvieron en primer lugar en las filas de la vida. Los encuentras entre los más pobres de los pobres. Les compadecéis más que a los que han nacido y se han criado en la pobreza porque han conocido algo mejor. Entre todos los que son pobres, siempre he encontrado la mayor cantidad de sufrimiento en aquellos que habían visto días mejores.

Puedo recordar, incluso ahora, la mirada de algunos que me han dicho cuando han recibido ayuda, y se la he dado con la mayor delicadeza que he podido, para que no parezca caridad: "Ah, señor, he conocido días mejores". Y las lágrimas asomaron por los ojos, y el corazón fue herido por amargos recuerdos. El menor desaire hacia una persona así, o incluso una amabilidad demasiado desenmascarada, se vuelve como un cuchillo cortando el corazón. "He conocido días mejores", suena como un toque de campana sobre sus alegrías. Y ciertamente nuestro Señor Jesús podría haber dicho en todos Sus dolores: "He conocido días mejores que estos".

Me parece que cuando fue tentado por el diablo en el desierto, debe haber sido difícil para él refrenarse de hacer pedazos al diablo. Si yo hubiera sido el Hijo de Dios, creo que sintiéndome como ahora, si ese diablo me hubiera tentado, ¡lo habría arrojado al infierno más profundo en un abrir y cerrar de ojos! Y luego conciba la paciencia que nuestro Señor debe haber tenido, de pie en el pináculo del templo, cuando el diablo dijo: "Apóyate y adórame". No lo tocaría, el vil engañador, sino que lo dejaría hacer lo que quisiera. ¡Oh, qué poder de miseria y amor debió haber en el corazón del Salvador cuando fue escupido por los hombres que había creado!

¡Cuando los ojos que Él mismo había llenado de visión, ¡Lo miraban con escarnio y cuando las lenguas, a las cuales Él mismo había dado expresión, silbaban y blasfemaban de Él! Oh, mis amigos, si el Salvador se hubiera sentido como nosotros, y no dudo que se sintiera en alguna medida como nosotros, solo que con gran paciencia se reprimió a sí mismo, creo que podría haberlos barrido a todos.

Y, como decían, podría haber bajado de la cruz, haberse entregado a sí mismo y haberlos destruido por completo. Fue poderosa la paciencia que pudo soportar pisar este mundo bajo

sus pies y no aplastarlo, cuando tan maltrataba a su Redentor. Maravíllate ante la paciencia que lo detuvo. Maravíllate también de la pobreza que Él debe haber sentido, la pobreza de espíritu, cuando lo reprendieron y Él nunca más los insultó, cuando se burlaron de Él y, sin embargo, dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Había visto días más brillantes. Eso hizo más amarga su miseria y más pobre su pobreza.

3. Bueno, ahora llegamos al tercer punto: ¿POR QUÉ EL SALVADOR VINO A MORIR Y SER POBRE? Oíd esto, hijos de Adán: la Escritura dice: "Por vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos". Por tu bien Ahora, cuando me dirija a ustedes como una gran congregación, no sentirán la belleza de esta expresión: "Por su bien". Esposo y esposa, caminando en el temor de Dios, permítanme tomarlos de la mano y mirarlos a la cara, permítanme repetir esas palabras: "por ustedes se hizo pobre". Joven, deja que un hermano de tu misma edad te mire y repita estas palabras: "Aunque era rico, por amor a ti se hizo pobre". Creyente canoso, déjame mirarte y decir lo mismo: "Por ti se hizo pobre".

Hermanos, llévense a casa la palabra y vean si no los derrite: "Aunque era rico, por causa de mí se hizo pobre". Ruega por las influencias del Espíritu sobre esa verdad y hará que tu corazón sea devoto y tu espíritu amoroso: "Yo soy el primero de los pecadores, pero Él murió por mí". Ven, déjame oírte hablar, traigamos al pecador aquí y dejémosle soliloquiar: "Lo maldije, lo blasfemé y, sin embargo, por mi causa se hizo pobre. Me burlé de su ministro, quebranté su sábado, pero por causa de mí fue empobrecido. ¿Qué? Jesús, ¿morirías por alguien que no valía la pena tener? ¿Derramarías Tu sangre por alguien que habría derramado Tu sangre, si hubiera estado en su poder?

¿Qué? ¿Morirías por alguien tan inútil, tan vil? "Sí, sí", dice Jesús, "yo derramé esa sangre por ti". Ahora dejemos que el santo hable: 'Yo', puede decir, "he profesado amarlo, pero ¡qué frío mi amor! ¡Qué poco lo he servido! ¡Qué lejos he vivido de Él! No he tenido una dulce comunión con Él como Yo debería haber tenido. ¿Cuándo he estado gastando y gastando en Su servicio? Y sin embargo, mi Señor, Tú dices, 'por causa de ti fui hecho pobre'". "Sí", dice Jesús, "véanme en mis miserias. Véanme en Mis agonías. Mírame en Mi muerte, todo esto lo sufrí por tu bien". ¿No amarás a Aquel que te amó en exceso y se hizo pobre por ti?

Ese, sin embargo, no es el punto al que deseamos llevarlos ahora mismo. El punto es este, la razón por la cual Cristo murió fue "para que por su pobreza fuésemos enriquecidos". Se hizo pobre de sus riquezas, para que nuestra pobreza se enriqueciera de su pobreza. Hermanos, ahora tenemos ante nosotros un tema gozoso: los que son partícipes de la sangre del Salvador son ricos.

Todos aquellos por quienes murió el Salvador, habiendo creído en su nombre y entregado a él, son hoy ricos. Y, sin embargo, tengo algunos de ustedes aquí que no pueden llamar suyo un pie de tierra. No tienes nada que llamar tuyo hoy, no sabes cómo serás apoyado durante

otra semana.

Eres pobre y, sin embargo, si eres un hijo de Dios, sé que el fin de Cristo se cumple en ti. Tu eres rico. No, no me burlé de ti cuando dije que eras rico. No me burlé de ti, lo eres. Eres realmente rico, eres rico en posesiones. Tienes en tu posesión ahora cosas más costosas que las gemas, más valiosas que el oro y la plata. No tengo plata ni oro, puedes decir. Pero si puedes decir después, "Cristo es Todo", has dicho abiertamente todo lo que el hombre que tenía montones de oro y plata puede decir.

"Pero", dices, "no tengo nada". Hombre, ¡tú tienes todas las cosas! ¿No sabes lo que dijo Pablo? Él declara que "las cosas presentes y las cosas por venir y este mundo y la vida y la muerte, todo es tuyo y tú eres de Cristo y Cristo es de Dios". La gran maquinaria de la Providencia no tiene rueda que no gire para ti. La gran economía de la Gracia con toda su plenitud es vuestra. Recuerda que la adopción, la justificación, la santificación son todas tuyas. Tienes todo lo que el corazón puede desear en cosas espirituales y tienes todo lo que es necesario para esta vida. Porque sabéis quién dijo: "Teniendo comida y vestido, estemos contentos con eso".

Eres rico, rico con verdaderas riquezas y no con las riquezas de un sueño. Hay momentos en que los hombres, de noche, juntan el oro y la plata, como conchas en la orilla del mar. Pero cuando se despiertan por la mañana se encuentran sin dinero. Pero tuyos son tesoros eternos. Tuyas son sólidas riquezas. Cuando el sol de la eternidad haya derretido el oro del rico, el tuyo perdurará. Un hombre rico tiene una cisterna llena de riquezas. Pero un pobre santo tiene una fuente de misericordia. Y es más rico el que tiene una fuente.

Ahora bien, si mi prójimo es un hombre rico, puede tener tantas riquezas como quiera, es solo una cisterna llena, pronto se agotará. Pero un cristiano tiene una fuente que siempre fluye y déjalo beber, beber para siempre, la fuente seguirá fluyendo. Por grande que sea el estanque estancado, si está estancado, es de poco valor. Pero la corriente que fluye, aunque parezca pequeña, necesita solo tiempo y habrá producido un inmenso volumen de agua preciosa. Nunca debes tener una gran cantidad de riquezas, siempre deben seguir fluyendo hacia ti.

"Se os dará vuestro pan y vuestra agua será pura". Como dice el viejo William Huntingdon: "El cristiano tiene una porción de cesta de mano. Muchos hombres, cuando su hija se casa, no le dan mucho. Pero él le dice: 'Te enviaré un saco de harina un día y tal y tal al día siguiente y de vez en cuando una suma de oro. Y mientras viva, siempre te enviaré algo'". Él dice: "Ella obtendrá mucho más que su hermana, que ha perdido mil libras. Así es como mi Dios me trata. Él le da al hombre rico de una vez, pero a mí día tras día".

Ah, Egipto, eras rico cuando tus graneros estaban llenos, pero esos graneros podrían vaciarse. Israel era mucho más rico cuando no podía ver sus graneros, sino que solo veía caer el maná del cielo, día tras día. Ahora, cristiano, esa es tu porción, la porción de la fuente que siempre fluye y no de la cisterna llena y que pronto se vaciará.

Pero recuerda, oh santo, que tu riqueza no está toda en tus posesiones en este momento. Recuerda que eres rico en promesas. Que un hombre sea tan pobre en cuanto al metal que tiene, que tenga en su poder pagarés de hombres ricos y verdaderos, y dice: "No tengo oro en mi bolsa, pero aquí hay un pagaré por tal y, una suma así, conozco la firma, puedo confiar en la firma, soy rico, aunque no tengo metal en la mano. Y entonces el cristiano puede decir: "Si no tengo riquezas en posesión, tengo la promesa de ellas; mi Dios ha dicho: 'Ningún bien negaré a los que caminan rectamente'; esa es una promesa que me enriquece. Él me ha dicho: 'Mi pan me será dado y mi agua será segura'. No puedo dudar de Su firma, sé que Su palabra es auténtica. Y en cuanto a su fidelidad, no lo deshonoraría tanto como para pensar que rompería su promesa. No, la promesa es tan buena como la cosa misma. Si es la promesa de Dios, es tan seguro que la tendré como si la tuviera".

Pero entonces el cristiano es muy rico en reversión. Cuando muera cierto anciano, que yo sepa, creo que seré tan inmensamente rico que habitaré en un lugar que está pavimentado con oro, cuyas paredes están construidas con piedras preciosas. Pero, mis amigos, todos ustedes tienen un anciano para morir y cuando esté muerto, si son seguidores de Jesús, entrarán por su herencia. Tú sabes quién es ese hombre, de él se habla muy a menudo en las Escrituras: que el hombre viejo que hay en ti muera cada día y que el hombre nuevo se fortalezca en ti. Cuando ese viejo hombre de corrupción, vuestra vieja naturaleza, se tambalee en su tumba, entonces entraréis en posesión de vuestra propiedad.

Los cristianos son como herederos, no tienen mucho en su minoría y ahora son menores de edad, pero cuando lleguen a la mayoría de edad tendrán todo su patrimonio. Si me encuentro con un menor, me dice: "Eso es de mi propiedad". "No puede venderlo, señor, no puede apoderarse de él". "No", dice él, "sé que no puedo, pero es mío cuando tenga veintiún años. Entonces tendré el control completo, pero al mismo tiempo es tan realmente mío ahora como lo será siempre. Tengo derecho legal a él y, aunque mis tutores lo cuidan por mí, es mío, no de ellos".

Y ahora, cristiano, en el cielo hay una corona de oro que es tuya hoy. No será más tuyo cuando lo tengas en tu cabeza de lo que es ahora. Recuerdo haber escuchado que una vez hablé en metáfora, y les pedí a los cristianos que miraran todas las coronas que colgaban en hileras en el cielo, muy probablemente lo dije, pero si no, lo diré ahora. ¡Levántate, cristiano, mira las coronas todas listas y marca la tuya, ponte de pie y maravíllate con ellas, mira con qué perlas está adornada y qué pesada está de oro! Y eso es por tu cabeza, tu pobre cabeza

dolorida. ¡Tu pobre cerebro torturado aún tendrá esa corona para adornarse! ¡Y mira esa prenda! Está rígido con gemas y blanco como la nieve. ¡Y eso es para ti!

Cuando tu ropa de los días de la semana se acabe con esto, será la vestidura de tu día de reposo perpetuo. Cuando habéis desgastado este pobre cuerpo, os queda "una casa no hecha de manos eterna en los Cielos". Sube a la cumbre cristiano, examina tu herencia y cuando la hayas inspeccionado toda, cuando hayas visto tus posesiones presentes, tus posesiones prometidas, tus posesiones vinculadas, ¡entonces recuerda que todas estas fueron compradas por la pobreza de tu Salvador!

Mire todo lo que tiene y diga: "Cristo me los compró". Mire cada promesa y vea las manchas de sangre en ella. ¡Sí, mira también las arpas y las coronas del Cielo y lee la compra sangrienta! ¡Recuerda, nunca podrías haber sido otra cosa que un maldito pecador a menos que Cristo te hubiera comprado! Recuerda que, si Él se hubiera quedado en el Cielo, tú te hubieras quedado para siempre en el Infierno. A menos que Él hubiera velado y eclipsado Su propio honor, nunca habrías tenido un rayo de luz que brillara sobre ti. Por tanto, bendecid Su amado nombre, exaltadlo, rastread cada corriente hasta la Fuente. Y bendecid a Aquel que es la fuente y la Fuente de todo lo que tenéis. Hermanos: "Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos".

4. No he terminado aún. Ahora tengo tres cosas que decir y las diré lo más brevemente posible. La primera es una doctrina. La doctrina es esta: si Cristo en su pobreza nos hizo ricos, ¿qué hará ahora que es glorificado? Si el Varón de Dolores salvó mi alma, ¿la dejará perecer el Varón ahora exaltado? Si el Salvador moribundo sirvió para nuestra salvación, ¿no debería el Salvador vivo e intercesor asegurarla abundantemente?

***"Él vivió, Él vive y se sienta arriba,
Siempre intercediendo allí.
¿Qué nos separará de Su amor,
O qué nos hundirá en la desesperación?"***

Si cuando el clavo estaba en Tu mano, oh Jesús, Tú derrotaste todo el Infierno, ¿puedes ser derrotado ahora que has empuñado el cetro? Si, cuando la corona de espinas fue puesta sobre tu frente, postraste al dragón, ¿puedes ser vencido y conquistado ahora que las aclamaciones de los ángeles ascienden hacia ti? No, hermanos míos, podemos confiar en el Jesús glorificado, podemos reposar en Su seno. Si fue tan fuerte en la pobreza, ¿qué será en la riqueza?

Lo siguiente es una pregunta. Esa pregunta es simple. Querido lector, ¿has sido enriquecido por la pobreza de Cristo? Dices: "Soy lo suficientemente bueno sin Cristo, no

quiero un Salvador". Oh, tú eres como aquella de antaño que dijo: "Soy rico y he aumentado en bienes y no tengo necesidad de nada, mientras que, dice el Señor, 'tú estás desnudo, pobre y miserable.' "Oh vosotros que vivís de las buenas obras y que pensáis que iréis al Cielo porque sois tan buenos como los demás, todos los méritos que podáis ganaros no sirven para nada. Todo lo que la naturaleza humana alguna vez hizo se convierte en una mancha y una maldición. Si esas son vuestras riquezas, no sois santos. Pero, ¿pueden decir esta mañana, queridos oyentes, "¿Soy por naturaleza sin nada y Dios, por el poder de Su Espíritu, me ha enseñado mi nada?"

Hermano mío, hermana mía, ¿has tomado a Cristo como tu Todo en Todo? ¿Puedes decir este día, con una lengua inquebrantable: "¿Señor mío, Dios mío, ¿no tengo nada? ¿Pero Tú eres mi todo?" Vamos, te lo suplico, no eludas la pregunta. Eres descuidado, responde entonces negativamente. Pero cuando la hayas contestado, te ruego que te cuides de lo que has dicho. Eres pecador, lo sientes. Ven, te lo ruego, y aférrate a Jesús. Recuerda, Cristo vino a enriquecer a aquellos que no tienen nada propio. Mi Salvador es un Médico. Si puedes curarte a ti mismo, Él no tendrá nada que ver contigo.

Recuerda, mi Salvador vino a vestir al desnudo. Él te vestirá si no tienes un trapo propio. Pero a menos que le dejes hacerlo de pies a cabeza, no tendrá nada que ver contigo. Cristo dice que nunca tendrá pareja, que hará todo o nada. Vamos entonces, ¿has entregado todo a Cristo? ¿No tenéis confianza y confianza sino en la Cruz de Jesús? Entonces has respondido bien a la pregunta. Se feliz, se alegre. Si la muerte te sorprende en la próxima hora, estás seguro. Sigán su camino y regocíjense en la esperanza de la gloria de Dios.

Y ahora termino con la tercera cosa, que es una exhortación. Pecador, ¿sientes esta mañana tu pobreza? Luego mira a la pobreza de Cristo. Oh vosotros que hoy estáis atribulados a causa del pecado, y hay muchos así aquí, Dios no os ha dejado solos, ha estado arando vuestro corazón con la aguda reja de arado de la convicción. Estás diciendo este día: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Darías todo lo que tienes para tener un interés en Jesucristo. Tu alma está este día dolorosamente rota y atormentada.

Oh pecador, si quieres encontrar la salvación, debes encontrarla en las venas de Jesús. Ahora limpie esa lágrima de su ojo por un momento y mire aquí. ¿Lo ves alto donde la Cruz levanta su forma terrible? Ahí esta. ¿Lo ves al? Mira Su cabeza. ¿Ves la corona de espinas y las gotas de cuentas que todavía están sobre Sus sienes? Observa Sus ojos. Simplemente se están acercando a la muerte. ¿Puedes ver las líneas de agonía, tan desesperado por el dolor? ¿Ves sus manos? ¿Ves los riachuelos de sangre que corren por ellos? Escucha, está a punto de hablar. "¡Dios mío, Dios mío, ¡por qué me has desamparado!"

¿Escuchaste eso, pecador? Haga una pausa un momento más, tome otra inspección de Su

Persona, ¡cuán demacrado Su cuerpo y cuán enfermo Su espíritu! Míralo. Pero escucha, Él está a punto de hablar de nuevo: "Consumado es". ¿Qué quiere decir él con eso? Él quiere decir que Él ha terminado tu salvación. Míralo a Él y encuentra la salvación allí. Recuerda, para ser salvo, todo lo que Dios quiere de un penitente es mirar a Jesús. Mi vida por esto, si arriesgas todo en Cristo, serás salvo. Seré el siervo de Cristo hoy para estar atado para siempre si Él rompe Su promesa.

Él ha dicho: "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra". No son tus manos las que te salvarán. Deben ser tus ojos. Fíjate en aquellas obras por las cuales esperas ser salvo. Ya no te esfuerces por tejer un vestido que no oculte tu pecado. Tira esa lanzadera. Sólo está lleno de telarañas. ¿Qué prenda puedes tejer con eso? Míralo a Él y serás salvo. Nunca el pecador miró y se perdió. ¿Marcas ese ojo ahí? Una mirada te salvará, un vistazo te liberará. ¿Dices: "Soy un pecador culpable"? Tu culpa es la razón por la que te pido que mires. ¿Dices "no puedo mirar"? Oh, que Dios te ayude a mirar ahora.

Recuerda, Cristo no te rechazará. Puedes rechazarlo. Recuerda ahora, ahí está la copa de la misericordia puesta en tus labios por la mano de Jesús. Sé que, si sientes tu necesidad, Satanás puede tentarte a no beber, pero no prevalecerá. Pondrás tu labio débilmente, tal vez, en ello. Pero, oh, sólo tómalo a sorbos, y el primer trago te dará dicha, y cuanto más bebas, más del cielo conocerás.

Pecador, cree en Jesucristo. Escuche todo el Evangelio predicado a usted. Está escrito en la Palabra de Dios: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo". Escúchame traducirlo: El que creyere y fuere sumergido, será salvo. ¡Creer! ¡Confía en ti mismo en el Salvador! Haz profesión de tu fe en el Bautismo y entonces podrás regocijarte en Jesús, que te ha salvado.

Pero recuerda no hacer profesión hasta que hayas creído; recuerda, el bautismo no es nada hasta que tengas fe. Recuerda, es una farsa y una falsedad hasta que hayas creído primero. Y después no es más que la profesión de vuestra fe. ¡Oh, cree eso, arrójate sobre Cristo y serás salvo para siempre! El Señor añada Su bendición, por causa del Salvador. Amén.